

# Capítulo 31

## Algunas personas nunca pueden estar juntas (3)

Compara mi cuerpo con un árbol. Que mi chi sea el agua, mi Palacio Espiritual las raíces, mi Pilar Superior el tronco y mis Cien Encuentros las ramas y las hojas.

Mientras crea con todo mi corazón que algo es real, incluso una ilusión puede hacerse realidad. Las fuerzas de la naturaleza seguirán los deseos de mi corazón.

Seo Mu-Sang abrió los ojos. Una luz brilló brevemente en ellos.

Recientemente, sus artes marciales habían mejorado drásticamente. Mejoraba día a día, tanto que el Seo Mu-Sang de hace unos días era incomparable al Seo Mu-Sang actual. Sus canales de chi, antes obstruidos, ahora estaban completamente desbloqueados, permitiendo que su chi fluyera fluida y continuamente por su cuerpo.

Durante mucho tiempo, Seo Mu-Sang anhelaba desesperadamente fortalecerse. Su sed de poder, combinada con sus nuevos conocimientos, se complementaba, resultando en un crecimiento increíblemente rápido.

Después de terminar su entrenamiento, se relajó y saboreó el placer del progreso.

Yeop Wol.

Con mi nivel de fuerza actual, no creo que perdería contra Yeop Wol ni siquiera en una pelea a muerte. Sin embargo, no puedo ser descuidado.

A pesar de lo mucho que han mejorado mis artes marciales, mi estatus como afiliado externo de la Cumbre del Cielo se mantiene intacto. Por otro lado, Yeop Wol cuenta con el apoyo de Shim Won-Ui.

Debo ser paciente. La venganza es un plato que se sirve frío. Algún día, pagaré todos los agravios que he sufrido.

Si algo aprendió Seo Mu-Sang tras llegar a la Fortaleza del Ejército del Norte, fue paciencia. Con paciencia, la oportunidad surgiría con el tiempo. Por el contrario, la impaciencia y la imprudencia solo conducirían a la autodestrucción.

De repente, pensó en Jin Mu-Won.

Durante los últimos tres años, lo he estado observando de cerca. Aunque su situación es mucho peor que la mía, nunca se desespera ni se da por vencido.



Al principio, atribuí este comportamiento a su desapego emocional, pero al observarlo más de cerca, me di cuenta de que no era así en absoluto. La paciencia, la moderación y el autocontrol de Jin Mu-Won son insuperables.

Seo Mu-Sang levantó la cabeza y miró hacia el cielo.

¿Pudo realmente haber sido él?

En los últimos días, una idea absurda se había arraigado en su mente. ¿Era Jin Mu-Won realmente la misteriosa persona que lo había salvado del borde de la locura aquel fatídico día?

Esta conclusión no era del todo infundada, era el resultado de una deducción lógica.

Técnicamente, los únicos artistas marciales con la habilidad suficiente para asesorarlo fueron Shim Won-Ui y los Guardianes bajo su mando. Aunque Dam Soo-Cheon era un prodigio, no pudo haber sido él, ya que no llegó a la Fortaleza del Ejército del Norte hasta después de que Seo Mu-Sang alcanzara la Trascendencia.

Una vez descartado lo imposible, lo que quede, por improbable que parezca, ¡debe ser la verdad! ¡Solo pudo haber sido Jin Mu-Won!

¿Es cierto lo que dijo? ¿Es ese chico lo suficientemente hábil como para enseñarme?

Seo Mu-Sang negó con la cabeza. Esta conclusión suya era demasiado descabellada para ser cierta.

Si es tan fuerte ¿por qué se dejó someter a tanto dolor y sufrimiento?

Seo Mu-Sang recordó cómo Jin Mu-Won fue capturado y torturado por Jang Pae-San. En aquel entonces, él mismo había confirmado que Jin Mu-Won no sabía artes marciales. Por ello, estaba aún más confundido.

De repente, una voz lo sacó de sus pensamientos.

"¡Hyung-nim!" gritó Won Jeok-Shim, corriendo hacia el patio trasero.

"¿Qué es?"

"El capitán nos ordenó a todos que nos reuniéramos".

"¿El capitán?"

"Dijo que había algo que tenía que deciros".

Seo Mu-Sang frunció el ceño. Tras reunirse con Shim Won-Ui, Jang Pae-San se había convertido en el perro guardián del joven, dispuesto incluso a dar su vida por su amo.

Además, el resto de la Tercera Compañía también había jurado lealtad y ahora estaban a disposición de Shim Won-Ui y Jang Pae-San.

"Ja..." Seo Mu-Sang suspiró.



Me pregunto de qué hablaré hoy. Esto es tan molesto...

Tras quedar impresionado por Jin Mu-Won y Eun Ha-Seol, Dam Soo-Cheon abandonó la herrería. Los dos permanecieron en silencio un rato.

En particular, Eun Ha-Seol aún luchaba por recuperarse de la agitación interior que sentía. La presencia de Dam Soo-Cheon la había golpeado con fuerza. Finalmente comprendió a qué se refería Sa-Ryung cuando elogiaron a Dam Soo-Cheon.

Todavía no puedo creer que un hombre así exista.

Aunque sé que no lo hace a propósito, su aura y su presencia me asfixian. El solo hecho de pertenecer a la misma generación que este hombre ha despertado mi espíritu competitivo.

Eun Ha-Seol se enorgullecía enormemente de sus artes marciales. No solo era la heredera de una de las artes marciales más poderosas del mundo, sino que sus logros personales también eran sobresalientes.

Confiaba en que pocos entre sus iguales podrían derrotarla. Sin embargo, eso fue antes de conocer a Dam Soo-Cheon. Dam Soo-Cheon le había demostrado lo arrogante que había sido.

Sabía que debía haber una buena razón para el comportamiento inusual de Sa-Ryung cuando hablaban de Dam Soo-Cheon. Es la primera persona que ha sacudido mi autoestima de forma tan severa.

De repente, miró a Jin Mu-Won. Él sostenía distraídamente una taza de té y miraba por la ventana, sumido en sus pensamientos. Supuso que era porque estaba tan conmovido como ella.

Mu Won.

En ese momento, Jin Mu-Won se giró para mirarla. En el instante en que ella lo miró a los ojos tranquilos y profundos, todas sus preocupaciones se disiparon como olas rompiendo en la playa.

Me equivoqué. A diferencia de mí, él no está nada nervioso. Al contrario, su aire de serenidad es tan reconfortante...

Jin Mu-Won sonrió y preguntó: "¿Viniste aquí por mí?"

"....."

"Viniste corriendo porque te preocupaba que me volviera a lastimar, ¿verdad?"

—Exactamente... No, no te equivoques.



—¡Pfft! —se rió Jin Mu-Won, y de repente sacó una pequeña caja de madera y la sostuvo frente a Eun Ha-Seol.

"¿Q-Qué es esto?"

"Ábrelo."

Eun Ha-Seol tomó la caja y la abrió con cuidado.

"¿Eh? ¿Esto es?" Sus ojos se abrieron de sorpresa.

Dentro de la caja, florecía una delicada flor, cuyos pétalos blanco plateados parecían rebosar de vida. Era tan realista que no le sorprendería que atrajera a abejas y mariposas.

Era un accesorio para el cabello de plata en forma de flor.

¿E-es para mí? Yo...

Jin Mu-Won asintió sin decir nada. Este era el regalo en el que había estado trabajando con tanto esfuerzo hasta justo antes de la llegada de Dam Soo-Cheon.

Eun Ha-Seol bajó la cabeza de inmediato, con lágrimas en los ojos. Apretó el accesorio con fuerza como si fuera el tesoro máspreciado.

Este es el primer regalo que he recibido.

"¿Quieres probar a usarlo?"

Al escuchar la sugerencia de Jin Mu-Won, Eun Ha-Seol se puso el accesorio de flores en el cabello.

Jin Mu-Won sonrió radiante y dijo: "¡Uf!"

"¿Qué?"

"Te queda perfecto."

"¿En realidad?"

Jin Mu-Won asintió.

"¡Muchas gracias!"

"Lo hice con prisa, así que perdóname si es un poco grosero. De verdad quería darte algo antes de que te fueras", dijo Jin Mu-Won con sinceridad. Hace unos días, al enterarse de que Eun Ha-Seol se marcharía pronto, sintió una extraña sensación de pérdida, como si le estuvieran destrozando el corazón.

Fue entonces cuando se dio cuenta de lo mucho que significaba para él. No pudo evitar que se fuera, pero al menos quería darle un regalo. Así que decidió convertirla en su cómplice.





Esta flor de acero fue la pieza más intrincada que pudo crear en tan solo unos días. Se dedicó por completo a hacerla lo mejor posible.

Cuando nos conocimos, no tenía ni idea de que con el tiempo llegaría a ocupar un lugar especial en mi corazón. El poco tiempo que nos queda juntas parece aún más preciado.

Si tan solo fuera más fuerte... ¡Nunca la dejaría ir! Sin duda pensaría en alguna manera de retenerla a mi lado.

Sin embargo, eso es imposible para mi yo actual. Ni siquiera sé si seguiré vivo mañana. Por eso no puedo obligarla egoístamente a quedarse conmigo.

Eun Ha-Seol sacó la flor de su cabello y la sostuvo fuertemente con ambas manos.

¡Este es el primer regalo que he recibido en mi vida y fue Mu-Won quien me lo dio!



Esa noche, Eun Ha-Seol no pudo dormir. El adorno floral que Jin Mu-Won le había regalado aún lo tenía en las manos. Lo había manipulado tanto que ya estaba un poco sucio.

“Ja...” suspiró.

Desistió de intentar dormirse y abrió las ventanas, dejando entrar el aire frío a la habitación. Respiró hondo varias veces y al instante se sintió más despierta.

Se quedó mirando con la mirada perdida el accesorio que Jin Mu-Won le había regalado. Como una flor de verdad, cada pétalo era único y vibrante.

Fue como si la flor intentara decirle cuánto esfuerzo había puesto Jin Mu-Won para crearla.

—Mu... Won —murmuró. Se le puso la cara roja y el corazón le latía con fuerza.

¿Qué son estas sensaciones raras? No las entiendo bien, pero no me siento mal.

De repente, sintió que una presencia se acercaba. La emoción desapareció de su rostro mientras recogía rápidamente su chi en las manos.

¡SWOOSH!

Una persona apareció silenciosamente en su habitación. Al ver la figura andrógina del recién llegado, le sonrió con entusiasmo y le dijo: "¡Sa-Ryung, has vuelto!".

—¡Joven Señora! —gritó Sa-Ryung, arrodillándose frente a ella.

Eun Ha-Seol se levantó y preguntó rápidamente: "¿Pasó algo? ¿Por qué regresaste tan pronto?".



—No, no pasó nada —respondió Sa-Ryung sacudiendo la cabeza.

"Entonces..."

"La Señora me ordenó informarle que vendrá a recogerlo pronto".

"¿¡El Maestro viene!?"

—No conozco los detalles, pero no debería sorprenderte, ¿verdad?

"¡¡¡!!!"

En ese momento, la mirada de Sa-Ryung se volvió hacia el accesorio en las manos de Eun Ha-Seol.

"¿Qué es eso?"

"No es nada."

"¿Joven Señora?"

"No te preocupes, no es nada importante."

Eun Ha-Seol se guardó rápidamente el accesorio para el cabello en el bolsillo de su chaqueta. Sa-Ryung la miró con recelo, pero Eun Ha-Seol siguió actuando como si hubiera dejado de lado algo trivial.

Sa-Ryung la reprendió con dureza: «Recuerda siempre que eres nuestra esperanza, joven ama. No tienes permitido involucrarte emocionalmente con los demás».

—Lo sé. No lo permitiré.

"...Te creo", dijo Sa-Ryung en un tono un poco más suave.

Medio día después de la partida de Sa-Ryung, su expresión se tornó repentinamente fea. Sus labios rojos, ocultos bajo la capa negra con capucha, se retorcieron de forma aterradora.

"Esto es malo."

El cambio de comportamiento de Eun Ha-Seol no les había pasado desapercibido. Al fin y al cabo, la habían cuidado desde pequeña y la comprendían incluso mejor que ella misma.

¡MOLER!

De los labios de Sa-Ryung salió el sonido de rechinar de dientes.

**Nota de TL:** ¡El gran detective Sherlock Mu-Sang está aquí!

